

Investigación y resiliencia en tiempos de pandemia

*Eduardo López Guadarrama, César Alí Pedraza Morales y Diego Amado De León Olivares**

Resumen

La pandemia por la COVID-19 está transformando las prácticas escolares y de investigación de todos los niveles educativos. El siguiente estudio expone los resultados sobre la capacidad de resiliencia, los ingenios y ajustes de seis estudiantes de maestría en educación para continuar con su proceso de investigación frente a la emergencia sanitaria que suscitó la COVID-19. Se optó por un diseño metodológico etnográfico y sesiones grupales a través de la plataforma virtual *Zoom*. El análisis de datos también retomó los aportes de la etnografía virtual y la auto-etnografía. Entre las capacidades resilientes de alumnas y alumnos están la perseverancia, la creatividad y la disciplina en el proceso de investigación; manejo de estrés, angustia y ansiedad ante el encierro en casa; mantenimiento o restablecimiento del contacto con los sujetos de investigación, así como la comunicación y apoyo entre familiares y pareja sentimental.

Palabras clave

Investigación ¶ Pandemia ¶ Resiliencia ¶ Estudiantes de maestría

Abstract

The COVID-19 pandemic is transforming school and research practices in all educational levels. This article reports the capacity of resilience and the adjustments that graduate students in education have made to their research in the face of the health emergency that aroused COVID-19. Ethnographic methodological design and group sessions were applied with six graduate students through the *Zoom* virtual platform. Data analysis also considered the contributions of virtual ethnography and self-ethnography. Our analysis reveals several resilient skills according to students' contexts and personal capabilities like perseverance, creativity and discipline in the research process; management of stress, distress and anxiety in the face of confinement at home; re-establishment of contact with research subjects, as well as communication and support between family members and life partner.

Key words

Research ¶ Pandemic ¶ Resilience ¶ Graduate students

* Maestrante en desarrollo y planeación de la educación, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (UAM-X), México (zepol1992@live.com.mx). ¶ Maestrante en desarrollo y planeación de la educación, UAM-X, México (alidjarabi@gmail.com). ¶ Profesor en Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI) plantel 2, México (diegodeleon87@gmail.com).

LA SITUACIÓN actual de emergencia sanitaria (inter)nacional repercute en distintos ámbitos de la vida social, quizá, donde más puede verse el impacto es en la salud, la economía y la educación. La dimensión de la vida personal tampoco es ajena a los efectos de esta pandemia. Consideremos, por ejemplo, los problemas de salud mental que trae consigo el confinamiento. Las consecuencias de esta contingencia para el sistema educativo nacional, en general, y las instituciones de educación superior (públicas y privadas), en particular, aún no son claras ni pueden medirse con exactitud. Lo que tenemos es un panorama que nos permite imaginar los problemas a los que habrá que enfrentarse y los retos que implican estas dificultades.

La medida sanitaria de aislamiento ocasionó un cambio de lo presencial a lo virtual y, con ello, es probable que problemas como la desigualdad, la deserción y la deficiencia en la calidad de la educación se hayan agravado. La modalidad a distancia mostró las debilidades, por un lado, en cuanto al uso y acceso de las tecnologías de la información en docentes y alumnos y, por otro lado, en la infraestructura tecnológica de algunas instituciones.

No obstante, frente a un panorama poco alentador, surge también el optimismo por ver en este escenario la oportunidad para resignificar y reorientar los elementos educativos que giran en torno a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es importante reflexionar, en el caso concreto de los programas de posgrado, sobre los efectos de la pandemia en el desarrollo de los proyectos de investigación y las soluciones o mecanismos que se han encontrado desde la perspectiva de los estudiantes.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estimó que más de medio millón de estudiantes mexicanos de licenciatura y posgrado podrían abandonar sus estudios: 40 mil a nivel posgrado en las universidades de toda la república (López y Romero, 2020). Ante el inminente peligro de deserción, estudiantes de una maestría en educación de la Ciudad de México han mostrado una capacidad de respuesta significativa o competencia resiliente. En términos generales, la resiliencia es “la capacidad de vivir de forma positiva a pesar de la adversidad o situaciones difíciles, que enfrentan las personas en los diferentes contextos sociales” (Benitez, Barrón, 2018, p. 1).

Marco teórico

Investigación y elaboración de una tesis de maestría

Ochoa (2011, 2009) y Martín (2012) identifican un repertorio de estudios americanos y australianos que han abordado el tema de la investigación y elaboración

de una tesis a nivel maestría. En Latinoamérica destacan los estudios de Carlino (2005), Hernández-Zamora (2009, 2017) y Arnaud (2004), quienes han averiguado sobre los contextos facilitadores u obstaculizadores que inciden en el avance de la investigación; las causas del bloqueo en la escritura de una tesis; la importancia de la intervención pedagógica en las distintas etapas de los estudios de maestría, así como la importancia de un sentido de agencia y una escritura en la que se distinga la voz del estudiante. Por otro lado, el reporte del Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado (2014-2015) analiza a escala nacional los principales problemas que enfrentan los posgrados en México, entre los que destacan: baja eficiencia terminal, inadecuada infraestructura para el desarrollo de prácticas de investigación, dedicación y tiempo de estudio de los estudiantes al posgrado de su elección, así como la falta de modelos de enseñanza-aprendizaje.

Los hallazgos del *Diagnóstico nacional del posgrado* en México (Bonilla, 2015) coinciden con los resultados de Carlino sobre la baja tasa de egresados en posgrado que no sólo tiene lugar en México, también en países como Argentina y Estados Unidos. La especialista argentina alude a la denominación ABD (*All But Dissertation*) en referencia a los estudiantes que ya cubrieron todo excepto la tesis. Lo que indica que el aprendizaje de la investigación y la elaboración de una tesis son procesos de trabajo arduo y desgastante que no dan resultados inmediatos durante un periodo largo de tiempo. Más aún, el proceso de elaboración de una tesis constituye uno de los momentos más desafiantes del proceso de investigación y de la adscripción a un posgrado.

Hacer una tesis, a diferencia de cursar una carrera de grado, o incluso de aprobar los seminarios del posgrado, es una actividad en la cual no se perciben metas intermedias, que exige una gran auto-organización y que carece de parangón con cualquier otra tarea académica antes intentada, al menos para quienes la inician sin experiencia en investigación, motivo por el cual los tesisistas a veces se imaginan tener que ascender incluso más arriba de la cumbre (Carlino, 2005, p. 2).

Alcanzar la cumbre de un posgrado y su expresión en un texto escrito, implica el cumplimiento de deberes y obligaciones de alto calibre académico y rigor científico. Además, existen varias actividades académicas que hacen de la investigación de posgrado un proceso complejo: lectura de textos especializados, redacción de ensayos y reportes, búsqueda de bibliografía, conocimiento metodológico, trabajo de campo, escritura de una tesis. Ochoa (2011) observa otros subprocesos de alto nivel de exigencia cognitiva como la delimitación del problema, plantear objetivos o justificar la importancia de la investigación.

Tales procesos y subprocesos implican el dominio de habilidades conceptuales y lingüísticas por parte de alumnas y alumnos a las que deben familiarizarse en cierto periodo de tiempo, un año o dos, dependiendo del programa de estudios. Y eso no es todo, convertirse en estudiante de maestría suele ser el primer paso para iniciarse en la cultura de la investigación; los educandos se vuelven actores de una comunidad académica. Participan de una alfabetización superior (Carlino, 2003 en Martín, 2012) que los dota de saberes, valores, hábitos y comportamientos propios de ese ambiente escolar.

Iniciarse en la investigación implica adentrarse en una cultura con pautas y valores nuevos, que exigen cambios incluso en la identidad de quien la emprende. Los tesisistas precisan asumir un nuevo posicionamiento enunciativo: de consumidores a productores de conocimiento, de lectores a autores (Carlino, 2005, p. 1).

La resiliencia

La resiliencia comenzó a investigarse a finales del siglo pasado. Los estudios han evidenciado que los sujetos siempre han tenido la capacidad de superar obstáculos (Manciaux, 2002). En este campo se identifica a dos pioneros del concepto: Werner (1989) y Rutter (1985). El primero elaboró un análisis desde un enfoque conductista y centrado en lo individual e identifica la resiliencia con la capacidad de enfrentar adversidades y de autocontrolar sus emociones, que evita la reactividad y genera respuestas proactivas, lo que ofrece la libertad de elegir y dar un sentido positivo a cada situación. Rutter (1985), en cambio, señala evidencias de resiliencia en términos del análisis de la interacción recurrente entre las personas y el medio ambiente y destacó el papel activo de los individuos frente a lo que les ocurre.

La resiliencia es la capacidad de vivir de forma positiva a pesar de la adversidad o situaciones difíciles que enfrentan las personas en los diferentes contextos sociales, ésta no es única, por el contrario, dicha capacidad puede manifestarse de distintas maneras y en distintos grados, esto es, posee un carácter subjetivo.

En el ámbito internacional, la resiliencia se ha trabajado desde diversos frentes. Por ejemplo, la resiliencia comunitaria que es un aporte latinoamericano que se aplica especialmente en la investigación de grupos, se caracteriza por analizar la capacidad colectiva frente a las adversidades (Suárez, De la Fara y Márquez, 2007), en un contexto de pobreza extrema, discriminación y desigualdad.

Melillo señala que “la resiliencia se teje: no hay que buscarla sólo en la interioridad de la persona, ni tampoco en su entorno, sino en ambos, pues es un proceso íntimo con el entorno social” (2006, p. 72). Por ello, la resiliencia se conceptualiza

como un proceso en que los mecanismos internos del ser humano, al entrar en contacto con su entorno familiar y social, potencializan los aspectos positivos para lograr salir adelante ante las dificultades que se experimentan en la vida por diversos motivos.

La resiliencia en el posgrado

Ingresar a un posgrado implica tomar una decisión ligada al plan de vida del individuo. Los estudiantes que participaron en esta investigación se encuentran en la edad adulta intermedia, que según Erikson (1998), se identifica como una de las etapas más largas de la vida del ser humano. El posgrado es un nivel educativo prácticamente inalcanzable para un alto porcentaje de la población en México. Laclette (2014) señala que únicamente dieciséis de cada diez mil habitantes realizan estudios de posgrado. Además, permanecer en un posgrado es difícil, ya que la formación en investigación implica desarrollar capacidades de análisis, síntesis, criticidad, creatividad, entre otras; requiere tiempo, esfuerzo, disciplina y responsabilidad para enfrentar las exigencias académicas que demanda.

Por ende, se requiere no sólo de una serie de capacidades y habilidades para terminar los estudios de maestría, sino también del desarrollo de la resiliencia que se adquiere a través de las experiencias de vida del individuo y su interacción con el medio en el que se desenvuelve. Desde esa tesitura, los avances obtenidos pueden ser resultado de diversos factores, características propias, experiencias de vida u objetivos de cada maestrante.

Metodología

A Manifesto for a Patchwork Ethnography (2021) de Günel, Varma y Watanabe parte de la discusión sobre la inminente reinención de los procesos de investigación durante la pandemia y el confinamiento provocado por la COVID-19. El texto menciona que las nociones de *Being there* (estar ahí en el campo) o la recolección de datos actualmente refieren más a una experiencia fragmentaria que a una inmersión total en campo o a una recolección sistemática de un corpus de información.

Los autores sugieren que en vez de negar la fragmentación de los datos y testimonios, habría que trabajar con ellos, “no ir en contra de las brechas, las restricciones, el conocimiento parcial y diversos compromisos que caracterizan a la producción de conocimiento” (Günel, Varma y Watanabe, 2020, p. 4. La traducción es nuestra). Esto implica asumir nuevas formas de análisis y de representación

de la información, en especial cuando se está viviendo una emergencia sanitaria como la de nuestros días.

Anterior a la pandemia, los aportes teóricos del pensamiento decolonial y el feminismo habían brindado aportes significativos sobre el reajuste y replanteamiento de las formas de hacer investigación, al punto de reconocer que el trabajo de campo y el del hogar pueden coincidir en la investigación (Günel, Varma y Watanabe, 2020). Para este estudio, los participantes y autores asumimos restricciones económicas, personales y académicas que generaron cambios profundos en los resultados, así como en la forma de concebir el aprendizaje y la forma de ver el proceso de formación de un investigador.

Este estudio analizó fragmentos de conversaciones a profundidad con grupos de enfoque relativos a la capacidad de resiliencia de seis estudiantes de una maestría en educación, analizando las contingencias y vicisitudes que presentó la pandemia por la COVID-19 en su proceso de investigación. Para ello, se realizaron tres sesiones con grupos focales en distintos días del mes de marzo del 2021. Se especificó que la información sería tratada de manera confidencial y que sus nombres cambiarían por seudónimos (Oscar, Daniela, Santiago, Lorena, Yunuen e Ignacio).

Participantes

Los participantes, la mayoría de 30 años de edad en adelante, cuentan con una formación en licenciatura en diferentes áreas: psicología (2), artes (1), contabilidad (1) y pedagogía (2). Los temas de investigación de cada uno son distintos. Algunos contaban con experiencia previa haciendo investigación y se titularon a través de la escritura de una tesis, otros no tuvieron la misma experiencia de titulación. Todos otorgaron su consentimiento para participar en el estudio y que su testimonio quedara grabado en audio y video.

La selección de los participantes fue mediante una muestra intencionada (Creswell, 2007). Uno de los criterios a considerar en esta selección fue el momento en el que cada estudiante se encuentra en su investigación: dos ya completaron su estudio y presentaron su examen de grado; otros dos se encuentran esperando comentarios finales de su borrador y otros dos dejaron la investigación en reposo. Ahora están retomando su trabajo de investigación junto con otras actividades personales, laborales y domésticas. También todos compartieron un proceso formativo o alfabetización académica sobre los procesos de investigación (Reyes y Gutierrez, 2015) que les permitió compartir significados y llegar a acuerdos o desacuerdos durante las reuniones virtuales.

Debido a las medidas de distanciamiento social vigentes durante el periodo de recolección de datos de esta investigación, los grupos focales se condujeron a través de la plataforma *Zoom* que fueron grabadas previo consentimiento. Las grabaciones fueron procesadas con ayuda del *software* de análisis cualitativo MAXQDA, siguiendo un esquema de codificación abierta para seleccionar los fragmentos más significativos para elaborar interpretaciones sobre los testimonios. Dichos fragmentos se transcribieron y corroboraron con los datos obtenidos a partir de la revisión documental sobre la investigación en posgrado.

Procedimiento

Para Patton (2002) la recolección de datos con grupos de enfoque posibilita que los participantes tengan múltiples líneas de comunicación en un ambiente seguro y ameno, a diferencia de las entrevistas individuales cara a cara. Además, existe la oportunidad de escuchar las respuestas de los participantes y hacer comentarios adicionales empatizando o confrontando opiniones. Lo cual posibilitó la interacción entre los participantes y la generación de un esquema o perspectiva sobre un tema en común. La elección de grupos focales permitió la construcción de significados grupalmente, así como poner en contexto la opinión de cada estudiante frente a una experiencia común: el proceso de investigación durante este periodo de pandemia y su capacidad resiliente. Asimismo, la vivencia compartida de estudiar una maestría, recordar experiencias dentro y fuera del aula, así como transformar las prácticas y concepciones sobre el proceso de investigación durante la pandemia nos hace partícipes y testigos de una cultura compartida. De forma que la reflexión sobre lo ya vivido y el modo en el que podemos darle sentido permitió pensar en el proceso de investigación desde distintos puntos de vista.

Técnicas e instrumentos

Una de las técnicas utilizadas fue la entrevista semi-estructurada con un enfoque interactivo. Esta fue una actividad en la que se trabajó conjuntamente con los participantes sobre temas que surgieron en la conversación. Intentando sacar un entendimiento profundo e íntimo de las experiencias de las personas, en ocasiones con carga emocional o con temas sensibles (Ellis, Adams y Bochner en Benard, 2019). Las preguntas detonadoras se diseñaron de la revisión de literatura y con relación a los objetivos de la investigación. Las entrevistas se llevaron a cabo del 2 al 8 de marzo de manera remota por la plataforma *Zoom*.

Resultados

Mujeres en el posgrado

Aunque en México 52% de estudiantes de posgrado son mujeres, las condiciones para estudiar y concluir ese nivel académico siguen sin igualarse. Persisten escenarios de inequidad, denigración y violencia que frenan la formación académica de las mujeres en comparación con la de los hombres. En entrevista para el periódico La Crónica (Cruz, 2021), la bióloga Gaona Pineda enlista algunos obstáculos que deben sortear las científicas mexicanas a nivel posgrado:

El ser evaluadas igual que los hombres para recibir estímulos sin considerar que: 1) Una mujer madre lleva y trae a sus hijos a la escuela; 2) Durante el embarazo y lactancia nunca se marca un ‘tiempo fuera’ y las evalúan a la par que un hombre y 3) No se considera que, tanto para hombres como para mujeres, es considerable la maternidad o paternidad en soltería. Cuando una mujer tiene hijos, es un factor de presión muy alto tener que resolver lo económico y a la par seguir produciendo (Cruz, 2021, s/p).

La falta de consideración y conciencia sobre las circunstancias cotidianas de las estudiantes tienen un efecto en su formación como investigadoras de posgrado, pues a pesar de que hay más mujeres que hombres en este nivel, ellas siguen teniendo menos oportunidades. De allí, la recomendación de la presidenta del Colegio de México (Colmex) Silvia Giorguli: “Hay que empezar a notar esos aspectos que no necesariamente son visibles, entender qué hay detrás, porque ocurre en muchas instituciones de nivel superior” (Mendoza, 2019, s/p). Para profundizar en las condiciones que posibilitan tales desigualdades estructurales, De Garay y Del Valle (2012) recomiendan los siguientes ocho elementos para establecer equidad de género a nivel posgrado:

1. Legislación con perspectiva de género
2. Igualdad de oportunidades
3. Facilitar la conciliación de la vida personal y familiar
4. Estadísticas y diagnósticos con perspectiva de género
5. Promoción de un lenguaje no sexista
6. Sensibilización a la comunidad universitaria
7. Estudios de género en la educación superior
8. Combate a la violencia en el ámbito laboral y escolar

Desigualdad en el hogar

Durante el confinamiento, el hogar se convirtió en uno de los espacios sociales en los que también se hizo visible la desigualdad entre mujeres y hombres. En México, las mujeres destinan 3.3 veces más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres, lo cual es equivalente a dobles o hasta triples jornadas de trabajo (Mendoza, 2019). También, en el encierro en casa, fueron mujeres quienes estuvieron más expuestas a peligros como la violencia doméstica y de género, así como a desarrollar trastornos psicológicos provocados por el confinamiento. De allí, que el PNUD atribuya una crisis de doble impacto para las mujeres (Crespo, 2020). Lo anterior, se aborda en esta parte al ser uno de los hallazgos que se vislumbraron durante el proceso de investigación.

Daniela se convirtió en madre de una niña mientras estudiaba el primer año de su maestría, casi al mismo tiempo en que la UAM inició una huelga de tres meses, la más larga en su historia (Forbes, 2019). Lorena es madre de un adolescente y encargada de una estancia infantil con servicio de regularización y técnicas de estudio para niñas y niños de preescolar y primaria. Las rutinas diarias de ambas estudiantes intercalaban labores domésticas, trabajo, cuidado de sus familiares y la continuación de su investigación. De hecho, las dos afirmaron hacer sacrificios extras como levantarse más temprano o dormirse más tarde para tener tiempo y escribir; documentar u organizar su trabajo. Tanto Daniela como Lorena lidiaron con circunstancias ajenas al ámbito académico y buscaron soluciones para que ellas y sus familiares mantuvieran su salud y estabilidad emocional.

En la casa todos nos enfermamos [contagios por COVID-19], fue así como un *shock*. Mi mamá se enfermó, mi pareja se enfermó, me enfermé yo... Y el encierro y con mi hija, todos se sentían súper mal. Las cosas cotidianas y emergentes te absorben y en lo último en lo que piensas es en terminar una tesis. Yo fui la única que no tuve síntomas muy graves, entonces, yo tenía que cocinar para todos y estar atendiendo a mi hija y a mi mamá y mi pareja (Daniela, comunicación personal, 8 de marzo de 2021).

Daniela fue la menos afectada por el virus, aunque poco tiempo después ella presentó un desgaste mental y emocional considerable: “ya cuando ellos empezaron a salir, a mí me empezó a dar el agotamiento mental, emocional y no podía. Tenía tiempo de sentarme a trabajar y no podía. Y dije, hasta que esté bien voy hacerlo” (Daniela, comunicación personal, 8 de marzo de 2021).

Daniela comentó que dado el corte de su investigación, no fue necesario salir de su casa y realizar trabajo de campo. Lo que sí tuvo que hacer fue abrir su correo

institucional para poder acceder a la base de datos de la universidad, al igual que levantarse más temprano o irse a la cama más tarde para concentrarse y trabajar a solas sin interrupciones.

En mi caso algo que me ayudó no sólo como estudiante, sino como persona es que si digo me voy a levantar a tal hora, lo hago. Me levanto y a lo que vengo. Soy muy disciplinada, eso me ayudó a avanzar. También, la organización de los tiempos y las tareas que tienes que hacer. De tal a tal hora hago esto, cuando se duerma mi hija hago esto. Organizar tus tiempos (Daniela, comunicación personal, 8 de marzo de 2021).

Lorena no se contagió de la COVID-19, mantiene buena salud y afirmó sentirse afortunada por ello, aunque padeció los estragos de la pandemia en términos económicos y de manutención, de forma que éstos tuvieron cierto impacto en su investigación.

Vino el término de la beca, entonces ya empezaba yo a preocuparme. Mi mente estaba ya más preocupada por las cuestiones del día a día. Cómo le voy hacer, se tiene que pagar renta. Todas estas cosas empezaban a absorber mi cabeza y creo que fue ahí donde tuve un cierto bloqueo en la elaboración del proyecto. Y creo que fue lo más complicado. No tanto la cuestión en sí de no tener las herramientas para hacer el trabajo, sino la cuestión personal y emocional, qué hago, cómo lo hago (Lorena, comunicación personal, 8 de marzo de 2021).

El confinamiento perjudicó las relaciones familiares en el ámbito económico, laboral y de convivencia y la fatiga pandémica (WHO, 2020) aumentó en los hogares conforme transcurrían los meses y los días confinados en casa. Ante el cansancio y las dificultades emergentes, las participantes reportaron el apoyo de sus familiares. Lorena habló del respaldo de su madre, su hijo adolescente y el de un grupo de psicólogas feministas.

Durante los primeros meses de la pandemia mi mamá me estaba apoyando en mi trabajo. Después, mi mamá ya no podía venir porque ella se hizo cargo de mi abuelita, mi abuelita es una persona de 94 años, una persona en situación de riesgo. De repente si tenía la opción de escribir un rato o buscar información que me hacía falta y sentarme un rato y ver la forma en la que iba a modificar mi proyecto. El apoyo en casa lo recibí total y completamente de mi hijo. Tengo la ventaja de que mi hijo es un adolescente de 14 años. Barre, trapea, lava, hace la comida. Yo le decía dame este tiempo y apóyame con esto en lo que yo termino (Lorena, comunicación personal, 8 de marzo de 2021).

Daniela mencionó el apoyo de su madre y el de su pareja sentimental.

A mi mamá le tuve que decir voy hacer de cuenta que me voy a ir la escuela, tales día y tales horas y pues tu cuidas a mi hija y yo me encierro a trabajar. Porque no había de otra. Pues igual con mi pareja, los días que él estaba en casa, pues él se encargaba de hacer la comida y todas esas cosas que absorben demasiado tiempo y yo tener esos ratos para poder sentarme.

Asesorías

Además de la asistencia familiar, uno de los apoyos de mayor relevancia en el proceso de investigación es el del asesor(a) de tesis. Estudios como el de Reyes y Gutiérrez (2015) indican que una relación cercana con el asesor(a) de tesis influye significativamente en la conclusión de la investigación y hasta incentiva el deseo de los estudiantes de proseguir con otros estudios de posgrado. Con relación cercana nos referimos a un trato cordial y respetuoso, retroalimentación sobre los diferentes componentes de la investigación (hallazgos, marco conceptual, metodología) así como monitoreo y supervisión constante. Sobre este punto hubo opiniones diferenciadas con respecto al trato y apoyo de los asesores. Lorena comentó:

Fuera de la familia, yo sí tuve el apoyo del profesor R. La verdad es que es invaluable en el sentido de que siempre estubo ahí con nosotras y constantemente era entregarle. Creo que por eso avancé, porque no nos soltó. Al final no nos soltó y toda la cuestión del trabajo con mucha paciencia y mucha comprensión nos apoyó, entonces “pian pianito” no nos deteníamos. Sí hubo algunos momentos en donde por más que quise no podía avanzar por cuestiones emocionales. De repente sí me pegó muy fuerte el estar encerrada y fue así como de “no tengo ganas” (Lorena, comunicación personal, 8 de marzo de 2021).

Lorena reconoció el apoyo de su asesor con asesorías frecuentes, aclaraciones de contenido y de formas de escribir, igual mencionó que su asesor leyó cuidadosamente su texto y le dio seguimiento a su proceso de escritura. También hubo apoyo emocional. De acuerdo con Ochoa y Cueva (2017) el papel del director de tesis constituye una de las causas principales que pueden bloquear o desbloquear la escritura de una tesis durante el proceso de investigación.

Lorena está por concluir su investigación aunque la pandemia provocó la cancelación de un taller y afectó los planes para su trabajo de campo.

La disciplina y la organización de plano no [risas]. Creo que lo que me ha ayudado es que soy muy necia, muy terca. Cuando me propongo algo, no me gusta dejar las cosas a medias. Creo que en otras situaciones, tal vez pudiera haber dicho me vale. Pero cuando es algo que me propuse, no me quedo tranquila. Aferrarme a terminar las cosas que inicio es lo que me ayudó. De otra manera no hubiera podido (Lorena, comunicación personal, 8 de marzo de 2021).

El caso de Daniela fue distinto. Ella reconoció de su asesor las asesorías personalizadas, la resolución de dudas y, principalmente, la consideración que tuvo cuando ella se convirtió en madre de una niña en el primer año de la maestría. Sin embargo, esa misma consideración fue para Daniela un gesto de abandono por parte de su asesor, o como ella lo expresó “me dejó en el aire” durante ciertos lapsos de su investigación.

Yo le agradezco a “L” de que fue muy accesible conmigo todo el primer año. Pero de pronto siento que también fue muy cómodo soltarme. Pero ya cuando llegó el momento de preocuparse, yo tenía que darle super duro, entonces se me juntó. Fue como un ir y venir que ahorita ya está quedando articulado. Tengo mis cosas, luego si yo no le mando [avances] de pronto ya pasó un mes, ya como que se acuerda y me pregunta cómo vas (Daniela, comunicación personal, 8 de marzo 2021).

Carlino (2015), Ochoa (2009), Martín (2012), y Ochoa y Cueva (2017) coinciden en que la guía del asesor representa un arma de doble filo: una pieza clave o un obstáculo para la conclusión del proceso de investigación. En ocasiones la relación asesor-alumno resulta ser sinuosa y problemática, lo que perjudica el avance de la investigación. Hernández, Pérez y González (2014) consideran que las estrategias incorrectas de tutorías y las situaciones complejas que viven estudiantes dentro de la institución con profesores, tutores o gestores son una de las causas principales de deserción en un posgrado. Daniela y Lorena también se expresaron críticamente sobre la calidad del programa académico de la maestría. En suma, la interacción entre el estudiante y el asesor deben considerar la comprensión, la valoración y el acompañamiento durante el proceso de investigación (Benítez y Barrón, 2018).

Se supone que la tesis, al estar supervisada por un profesor de comprobada competencia, representa para el alumno una extraordinaria oportunidad para trabajar al lado de un investigador y desarrollar hábitos de trabajo y disciplina científica, además de despertar el interés y el talento para la investigación. En muchas ocasiones este contacto da inicio a una vida productiva dedicada a la investigación y a la docencia, pero en otros casos resulta ser problemático y fuente de tensiones y frustraciones, en parte por diversas acti-

tudes y sentimientos negativos acerca del tópico, los requisitos, los datos, la dificultad y la exigencia de la tesis (Valarino, 1997 en Ochoa, 2011, p. 181).

No tenía experiencia pero ya terminé

La maestría en educación pertenece al área de Ciencias Sociales y Humanidades. Los participantes de esta investigación forman parte de una generación cuyos perfiles profesionales son diferentes: sociología, psicología, pedagogía, filosofía, química, diseño-artes y contabilidad.

Santiago es licenciado en contaduría, él considera que entre sus dificultades estaba la de la inexperiencia en la investigación dada su formación. Sin embargo, fue el primero en terminar su proyecto y de los primeros en presentar su examen de grado. Refiere que al principio fue difícil encontrar un rumbo a su investigación hasta que una doctora con un perfil similar al suyo le abrió el panorama en el ámbito de investigación al que Santiago estaba acostumbrado.

La verdad es que yo no tengo o no tenía experiencia en investigación (...) de hecho lo que yo presenté como trabajo de investigación fue un plan de negocios, y cuando llegué a la entrevista inicial que me hizo “A”, pues ella me decía “es que es tan chiquito tu proyecto que no vemos a quien le pueda interesar como asesor” entonces esa era la gran duda (...) “A” no le encontraba por dónde y yo menos, tuvimos que cambiar como cuatro veces el proyecto hasta que se incorporó “D”, cuando se incorpora la Doctora “D”, ella es contadora, y ella es la que le encuentra el camino por el cual llevarlo, de no ser por ella yo creo que nunca lo hubiéramos aterrizado (Santiago, comunicación personal, 4 de marzo 2021).

Como pez en el agua

Ignacio es pedagogo, él considera que su perfil influyó en el progreso de su proyecto porque no “empataba” con la perspectiva de su asesor. Él partía de una postura pedagógica mientras que su asesor lo hacía desde el ámbito de la política pública. Es en el transcurso de la maestría cuando tiene contacto con otro doctor (pedagogo) y es a partir de ese momento cuando comienza a aterrizar y tomar rumbo su investigación. La razón para lograr este avance desde la perspectiva de Ignacio es que se sentía acoplado, en gran medida, porque hablaban el mismo lenguaje.

Yo no tenía una formación de política pública como tal en la carrera, que de hecho ni lo llevamos en la formación de la licenciatura, yo no entendía como por dónde quería

orientarme (mi asesor) en el trabajo de tesis, interviene el Doctor “C”, y como les repito de formación pedagogo y me sentí como pez en el agua, platicando con él, intercambiando bibliografía (Ignacio, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

De manera similar al caso de Santiago, Ignacio encontró en la co-asesoría de docentes un mejor entendimiento y mayor motivación para su trabajo que con su asesora. Lo que evidencia que si bien los maestrantes no cambiaron de asesor, sí complementaron su formación y avance como investigadores con co-asesorías. Además de esta situación, Ignacio manifestó haberse contagiado de la COVID-19 y si bien no tiene certeza de dónde se contagió inclusive piensa en la posibilidad de haberlo hecho durante su proceso de investigación mientras realizaba trabajo de campo. Lo que pone de manifiesto que no sólo enfrentó los retos propios de un estudiante de posgrado sino además experimentó los efectos de la pandemia que se vive actualmente.

Experimentar los efectos de la COVID-19 e investigar

La pandemia de la COVID-19 ha afectado no sólo la salud de las personas, también sus objetivos personales, su dinámica familiar y su rol laboral o educativo. Las relaciones interpersonales entre miembros de la familia han cambiado durante la pandemia como resultado de las nuevas formas de trabajo desde casa, la obligada escolarización en casa o incluso el desempleo. Estos cambios abruptos conllevan altos niveles de estrés a lo largo de semanas o incluso meses pues han requerido de adaptación, potencialmente provocan ansiedad, depresión y otros trastornos mentales.

Antes de la pandemia y muy al inicio de la maestría Yunuen se quedó sin apoyo tutorial, su asesor padeció una enfermedad que lo mantuvo fuera de la actividad académica. Ella recurrió a fuentes formales e informales como la visita frecuente a la biblioteca, charla entre compañeros o videos en internet.

Yo no veía a mi tutor en los primeros trimestres porque tuvo una situación de salud y de lo que me agarraba era de las pláticas con mis compañeros, de las clases de metodología y como les digo de un montón de videos que veía en internet (Yunuen, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

Una vez llegada la pandemia, Yunuen informó de varias situaciones familiares, económicas y laborales que alteraron su trabajo de investigación.

Mi mamá se contagió de COVID-19, me contagió, su proceso de recuperación fue muy lento y estaba entre la espada y la pared entre hospitalizarla o no, parte de la familia dividida y me atrasé 2 meses, no pude avanzar nada por más que intenté. Fueron 2 meses que no pude avanzar por más que me empeñaba, después empezaron las dificultades económicas, me quedé sin trabajo, la propuesta de trabajo que tenía se cayó. Afortunadamente tenía ahorros y eso me permitió mantenerme a flote y también el apoyo de mi familia. Soy la hermana mayor y ser el mayor implica muchas cosas, la carga emocional y la responsabilidad (Yunuen, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

Los estragos de la pandemia han provocado profundas alteraciones socioeconómicas y pérdidas familiares. Se espera que resulte especialmente negativa para los países de ingresos bajos y medios. Esto aumentará la presión financiera y hará más profundas las desigualdades que ya se observaban antes de la pandemia. La crisis económica afecta a un número creciente de personas que se enfrentan a preocupaciones inesperadas sobre las finanzas y el desempleo.

En el aspecto psicológico, la COVID-19 tiene un impacto que va más allá de la recuperación física a lo que se le ha definido como COVID persistente a la depresión, la fatiga, dificultades en la memoria/atención y trastornos del sueño como efectos secundarios en personas contagiadas. Se estima que uno de cada cinco pacientes de la COVID-19 sufre síntomas que duran más de cinco semanas, y algunos pacientes incluso presentan síntomas transitorios más de seis meses después del inicio de la infección. Lo que provoca sentimientos de desesperanza y desesperación en personas en edad productiva. Este escenario puede tener efectos profundos en los grupos marginados con vulnerabilidades previas a la pandemia, y también sobre el estado mental de las personas en riesgo de exclusión (Gorna, McDermott, Rayner *et al.*, 2021).

El plan inicial que Yunuen tenía sobre el posgrado cambió drásticamente. Sus aspiraciones y expectativas académicas también se transformaron al atestiguar la prolongación de la pandemia y su impacto en su trabajo de investigación. De hecho, informó que durante la realización de su trabajo de campo en varias ocasiones se fue el internet y le costó trabajo restablecer la comunicación con sus informantes. Aun así, ella no desistió ante las circunstancias adversas.

La idea de cuando inicié la maestría era voy a terminar la maestría voy a tener trabajo y aparte mi ahorro... Esta serie de cambios que parecieran presentarse de forma lenta pero son de un modo abrupto, rompieron todo el plan que yo traía y entonces me dio un poco para abajo, tan solo el desgaste físico quien lo ha vivido, cuidar a un enfermo es bastante. Nunca dejé de preocuparme por lo que tenía que hacer, lo tengo que hacer porque así

me comprometí conmigo misma y lo tengo que sacar, tenía planeado terminar la ICR a principio de año. No soy una persona religiosa pero sí espiritual, entonces sé que son momentos (Yunuen, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

Yunuen mencionó que ya había entregado su borrador a su asesor y en su testimonio también destacan varias capacidades resilientes:

Yo creo que una cualidad individual que me ayudó para esto, es que soy muy resiliente y muy aferrada. Y esto me ayudó a que buscara información no nada más me quedaba con lo que veía en metodología. Por la urgencia no sólo de terminar el grado sino porque tenía una propuesta laboral y esto de alguna manera me hacía que me presionara y me pusiera las pilas. Tan organizada la verdad no soy pero este sentido de urgencia me llevó a aplicarme y a buscar información por todos lados y fue lo que me ha ayudado a sacar el proyecto adelante (Yunuen, comunicación personal, 4 de marzo de 2021).

Los informantes expresaron cada uno diferentes rasgos de resiliencia que les permitieron ante las adversidades avanzar en su investigación. Los estudios recientes sobre educación y pandemia apuntan al impacto que ha tenido sobre los estudiantes, pero al ser población joven no se les percibe como vulnerables. No pasa desapercibido que debieron enfrentar la COVID-19 al padecerlo de forma directa o algún miembro de su familia. Lo cual les llevó a experimentar los síntomas de la enfermedad aunado a otras adversidades propias de la vida cotidiana y que la pandemia trajo consigo.

Conclusiones

Ante las adversidades que la pandemia suscitó en distintos frentes de la vida social, los participantes de este estudio realizaron simulaciones de horarios escolares, encontraron espacios libres en la cotidianeidad de su hogar, se repusieron física y mentalmente con el apoyo de familiares, pareja sentimental y terapia psicológica, se presentó un pensamiento espiritual, organizaron sus tiempos, se disciplinaban y tuvieron atención o desatención por parte de sus asesores de tesis. Estos elementos influyeron en el avance de su investigación. Los testimonios dan cuenta de ajustes académicos, adaptaciones personales y el apoyo de personas que les rodeaban y que colaboraron para poder darle continuidad a sus investigaciones, lo que puede ser interpretado como capacidades resilientes.

Como se ha revisado, la resiliencia es la capacidad de vivir de forma positiva a pesar de la adversidad o situaciones difíciles que enfrentan las personas en diversos

contextos sociales (Benítez y Barrón, 2018). Las capacidades resilientes de los estudiantes coinciden con los rasgos que Davidson (Benítez *et al.*, 2020) diagnostica en el perfil emocional de cada individuo: 1) autopercepción de cómo el cuerpo reacciona a ciertas emociones; 2) adaptación de la sensibilidad al contexto; 3) habilidad de concentración y; 4) la rapidez con la que respondemos a la adversidad. La perspectiva neurocientífica considera a la resiliencia como un mecanismo de defensa del individuo que pone resistencia ante el estrés y el trauma que provoca una situación adversa, al mismo tiempo que estimula la recuperación psicológica (Benítez *et al.*, 2020).

Los participantes recalcaron la importancia del asesoramiento y acompañamiento en el proceso de investigación tanto de asesores como de docentes que, posteriormente, se integraron a sus proyectos. Asimismo, la familia y la pareja sentimental representaron un papel importante en el avance de su estudio y en la estabilidad emocional de los maestrantes.

Las mujeres participantes de este estudio dan muestra de que las inequidades sociales persisten en el sistema educativo, incluso a nivel posgrado, el cual aparenta tener mayor inclusión y participación de las mujeres. Se requiere que las instituciones consoliden prácticas y políticas educativas que apoyen a mujeres que son madres, trabajadoras y estudiantes.

Discusión

La adscripción a un posgrado y a todas las actividades que conlleva (investigación, trabajo de campo, reflexión, escritura de una tesis) constituyen algo más que una labor académica de gran dificultad, implica una compleja situación vital (Carlino, 2005). El éxito de la investigación no sólo depende de la autosuficiencia, resiliencia y competencias propias del estudiante, también hay una serie de factores personales, sociales y académicos que facilitan o dificultan el proceso. Es de suma urgencia analizar con suficiente agudeza los estragos de la pandemia no sólo en el ámbito económico y social, sino también en el campo académico y formativo del nivel superior.

La investigación y escritura de una tesis a nivel maestría son procesos que están más allá de la adquisición de capacidades y habilidades técnicas y argumentativas, pues implica enfrentar y superar diversas dificultades que no sólo son académicas, sino también, personales (familiares, laborales y de salud) y sociales. Los cuales se complejizan y acentuaron de mayor manera ante la actual pandemia.

Al analizar los testimonios de los participantes desde una perspectiva etnográfica, se identificaron capacidades resilientes como la disciplina, organización, perseverancia, tolerancia a la frustración e incertidumbre sobre el proceso de investigación,

así como sociabilidad y aceptación de familiares, pareja sentimental y asesores, quienes les han ayudado a continuar su investigación frente a un factor de riesgo como lo es la pandemia por la COVID-19. A pesar del cansancio, la frustración y el tedio del encierro, lograron sobreponerse a dificultades familiares, económicas y emocionales de forma que han continuado con sus proyectos de investigación. Actualmente, algunos ya terminaron y otros se encuentran en etapas avanzadas, cada vez más cerca de la luz que está al final del túnel.

Referencias

- Arnaux, E. et al. (2004). *La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de postgrado*. www.escrituraylectura.com.ar/postgrado/articulos.htm.
- Benard, S. (Ed.) (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. El Colegio de San Luis.
- Benítez, L. y Barrón, M. (2018). Análisis cualitativo de resiliencia en estudiantes de posgrado. *Revista electrónica Educare*. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Benítez, L. et al. (2020). Covid 19 Resilience and neuroscience. *Journal of applied cognitive neuroscience*.
- Bonilla, M. (Coord.) (2015). *Diagnóstico del posgrado en México*. Nacional. Consejo Mexicano de estudios de posgrado (COMAPO).
- Carlino, P. (2005). La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil. *Anales del Instituto de Lingüística*, XXIV, 41-62.
- Crespo, R. (2020). Pandemia y violencia de género. Crisis de doble impacto para las mujeres. *Programa de las naciones unidas en América Latina y el Caribe*. <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/>
- Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (segunda edición). Sage.
- Cruz, A. (2021 marzo 8). En la ciencia mexicana muchas callamos abusos para seguir investigando. *La crónica* [Sitio web]. https://www.cronica.com.mx/notas-en_la_ciencia_mexicana_muchas_callamos_abusos_para_seguir_investigando-1179677-2021
- De Garay, A. y Del Valle, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista iberoamericana de educación superior*. IISUE, UNAM.
- Erikson, E. H. (1998). *O ciclo de vida completo*. Artmend.
- Forbes staff (2019, abril 5). Huelga en la UAM. La más larga en su historia. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/huelga-en-la-uam-la-mas-larga-en-su-historia/>

- Gorna, R.; MacDermott, N.; Rayner, C. *et al.* (2021). *Long COVID guidelines need to reflect lived experience*. The Lancet. [https://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736\(20\)32705-7.pdf](https://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PIIS0140-6736(20)32705-7.pdf)
- Günel, G.; Saiba V. y Chika W. (2020, junio 9). A Manifesto for Patchwork Ethnography. *Member Voices*, Fieldsights.
- Hernández, O.; Pérez, R. y González, G. (2014). La deserción en los posgrados, un problema no menor. *Diálogos sobre la educación. Temas actuales en investigación educativa*.
- Hernández-Zamora, G. (2009). Escritura académica y formación de maestros: ¿por qué no acaban la tesis?, *Tiempo de Educar: Revista Interinstitucional de Investigación Educativa*, 10(19), 11-40.
- , (2017). Agencia, voz y *ethos* en conflicto. La escritura académica como experiencia de silenciamiento, en Espino D. y Concepción Barrón T. (Coords.) *La lectura y la escritura en la educación en México. Aproximaciones teóricas, experiencias aplicadas y perspectivas de futuro*. IISUE-UNAM, 35-60.
- Laclette, J. P. (2014). *Solo 16 de cada 10 mil mexicanos estudian un posgrado* [Foro consultivo científico y tecnológico]. <http://www.Foroconsultivo.org.mx>
- López, P. y Romero, L. (2020 septiembre 28). Aumenta el riesgo de deserción en licenciatura y posgrado. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/aumenta-el-riesgo-de-desercion-en-licenciatura-y-posgrado/>
- Martín, G. (2012). La escritura de tesis de posgrado en el área de investigación educativa. El acompañamiento, una pieza clave. *Revista de investigación educativa*, 15. http://www.uv.mx/cpue/num15/inves/martin_escritura_tesis.html
- Manciaux, M. (2002). Prefacio. En S. Vanistendael y J. Lecomte. *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: Construir la resiliencia*. Gedisa.
- Melillo, A. (2006). Realidad social, psicoanálisis y resiliencia. En A. Melillo, E. N. Suárez y D. Rodríguez (Comps.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*. Paidós.
- Mendoza, V. (2019 mayo 30). Hay más mujeres mexicanas en posgrado, pero tienen menos oportunidades. [Sitio web]. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/hay-mas-mujeres-mexicanas-en-posgrado-pero-tienen-menos-oportunidades/>
- Ochoa, L. (2009). La lectura y la escritura en la tesis de maestría. *Forma y Función*, 22(2), julio-diciembre, 93-119.
- , (2011). La elaboración de una tesis de maestría. Exigencias y dificultades percibidas por sus protagonistas. *Entornos*, No. 24. Universidad Surcolombiana. Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, 171-183.

- Ochoa, L.; Cueva, A. (2017). El bloque en el proceso de elaboración de una tesis de maestría: angustias y desazones percibidas por sus protagonistas. *Lenguaje*, 45(1), 61-87.
- Patton, M. (2002). *Variety in Qualitative Inquiry: Theoretical Orientations*. Sage Publications.
- Reyes, M. y Gutierrez, J. (2015). Sentido de autoeficacia en investigación de estudiantes de posgrado. *Sinética revista electrónica de educación*. ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611.
- Suárez, E. N.; De la Fara, A. M. y Márquez, C. V. (2007). Trabajo comunitario y resiliencia social. En M. M. Munist; E. N. Suárez; D. Krauskopf y T. J. Silber (Comps.), *Adolescencia y resiliencia*. Paidós.
- Werner, E. E. (1989). High-risk children in young adulthood: A longitudinal study from birth to 32 years. *The American Journal of Orthopsychiatry*, 59(1), 72-81.
- World Health Organization (WHO). Regional Office for Europe (2020). *Pandemic fatigue: reinvigorating the public to prevent COVID-19: policy considerations for Member States in the WHO European Region*. World Health Organization. Regional Office for Europe. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/335820>.